

6 nuestra gente

David Garí Pérez (1974-2008)

Una vida insumisa

[Hay muchas y muy fuertes razones para recordar con cariño a David Garí. Yo quiero hacerlo como militante libertario.

Cambiar a la vez el mundo y la vida parece un hermoso horizonte, que sólo puede alcanzarse en momentos fugaces. David tuvo el coraje de no conformarse con esperar o recordar esos instantes. Fue un insumiso en el más noble y radical sentido de la palabra, con una lealtad sin desaliento a la lucha que había abrazado cuando era un chaval.

Durante unos años, ese compromiso militante estuvo en la Liga; después se bifurcó hacia caminos libertarios. No fue David el que cambió. Alguna vez habrá que volver a pensar sobre esa y otras causas perdidas, para reencontrar algo, tan imprescindible como difícil de explicar: esa energía que surge cuando se enlazan las dos almas de la revolución, como la doble hélice de la molécula del ADN que es la fuente de la vida.

Y la vida de David fue excepcionalmente intensa, rica y libre. Tiene que haber algo que perdure de ella. Algo que podamos compartir los que le quisimos.

Recuerdo una historia que cuenta Italo Calvino: hubo una ciudad en la que los habitantes tendían hilos para enlazar las relaciones de amor, de amistad, de cooperación entre ellas y ellos. Cuando la ciudad estaba ya tejida de esos hilos, los edificios eran desmontados y los habitantes se marchaban. Y cuando, desde alguna montaña cercana, volvían la mirada hacia el lugar donde estuvieron, veían aquella madeja de hilos entrecruzados y reconocían en ella la vida entera de la ciudad que dejaron atrás.

Así, ahora, tantas amigas y amigos, junto a Roser, Aitana, Marga y Manolo, podemos compartir los hilos inmortales de la ciudad invisible de David Garí. M. R.]

En memoria de David

Ayer nos enteramos de que David, David Garí, David Berlín, ha muerto. Como algunos de vosotros lo conocisteis, me parece de rigor escribir estas líneas.

Aunque parezca imposible, a David lo conocí hace ahora 20 o 21 años; digo aunque parezca imposible porque se hace extraño pensar que ya hace tanto de algunas cosas. Estábamos en el instituto, en 1º de BUP, y ya empezábamos a mamar de la política de lo que llamábamos la *“izquierda radical”*. Habíamos visto de lejos las barricadas y los enfrentamientos de las huelgas de estudiantes del 87, y todavía se vivía en la mitificación del joven radical: pantalones pitillo, botas militares, jersey de lana *jarraitxu* o chubasquero Karhu con capucha, corte de pelo *borrokilla*, cortito por delante y largo por detrás, o cresta no demasiado *punkarra*. Esas eran las señas de identidad de un grupo de gente que entonces en Madrid se movía alrededor de varias citas fundamentales. Una era la anual marcha anti-OTAN a la base norteamericana de Torrejón, que terminaba en duros enfrentamientos con la policía en el puente que lleva a la base. Recuerdo estar allí, con David y Pako, tirando rodamientos, con los tirachinas y los pasamontañas, con sólo 14 años. Flipados, absortos en una emoción que nos parecía un juego, intentando dar toda la kaña que podíamos, corriendo como locos huyendo de los antidisturbios. Ya entonces David vivía aquella emoción de una forma especial. Recuerdo que cuando la marcha entraba en Torrejón había una pintada gigante que decía: *“ETA con el pueblo, el pueblo con ETA”*. Estos tiempos sí me parecen, en todo, super lejanos.

En aquella época, finales de los 80 y principios de los 90, cuando ibas a una mani buscabas a la *“peña kañera”*, que generalmente ocupaba la parte última de la mani, y la pregunta de rigor era: *“¿Oye, perdona, al final de la mani hay hostias?”*. Y se nos iluminaba los ojos si nos decían que sí, que habría hostias, o nos daban la cita de un salto, un lugar donde quedaríamos al rato para montar barricadas y *“liarla”*.

Era el 89, la huelga general del 14-D, las nuevas luchas estudiantiles, la huelga de hambre, *“a tumba abierta”*, por la reunificación, de los presos del GRAPO, la movida antimili, y luego, en el 91 la primera Guerra del Golfo, el *“desenmascaremos el 92”*, el *“mecagüen elquintocentenario”*, los conciertos en el centro okupado Minuesa, el hacer el punki por Chueca y emborracharnos en los bares 'cañallas' de otro Lavapiés, muy distinto a éste, donde se escuchaba o rock radical vasco o bandas como *Tarzán y su Puta Madre Okupando Piso en Alcobendas*, *Olor a Sobako*, *Petra de Fenetra*, o *L'odi Social*. Más tarde, pero poco, nos llegaron las okupas, los autónomos, y al final Berlín.

Pako, David y yo estábamos, en el 89-90, en la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR), las juventudes de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), el *“partido troskista de referencia en Europa”*. Allí, en la calle Embajadores 28, nos plantábamos todos los viernes a las 18 h. a nuestra reunión de la *“célula Centro”*. *“El Ignacio”* era nuestro responsable; él, con unos 31 tacos y nosotros

con 14 ó 15 haciendo las más inverosímiles preguntas. Una calamidad, pero el tío, bien majo, nos daba consejos e intentaba ir enseñándonos “*cultura política*”. También pasaron por aquellos viernes Rocío, la más razonable de todos nosotros y que fue novia de David durante mucho tiempo, Niko, “*el Comu*”, María Cristóbal, “*Pelotari*”, Iván, y alguno más, aunque ellos de una forma más irregular.

Nosotros tres no faltábamos a ninguna convocatoria. Creo que en “*el Partido*” flipaban: un grupo de críos reunidos con litros y porros, deseando romper con todo. A las salidas de las reuniones siempre hacíamos alguna gambada: que si ir a petar peleterías, ir a buscar rodamientos, hacer pintadas en las iglesias a la salida de misa de ocho, o ir a los bares donde estaban los autónomos y las autónomas a observar con admiración adolescente la nueva composición política que venía. Eran nuestros superhéroes.

Los tres estábamos, también, en *Mili kk Centro*, el colectivo antimilitarista del centro de Madrid, que controlaban la Liga y el Movimiento Comunista (MC), que luego pasaría a ser la Koordinadora de Kolectivos Antimili. Como JCR sólo estábamos en Madrid nosotros, y un grupo en Móstoles, que eran como nuestros hermanos más queridos: Alberto, Karol, Oscarherria...

Creo que cuando nos juntábamos todos, para hacer “*política de juventudes*” David ya tenía un brillo especial en su mirada, en la forma de sentir las cosas y en la forma de sentirse él respecto a lo que le rodeaba.

Luego vino la unificación, entre MC y LCR, y entre FJR (las juventudes del MC) y nosotros. Nació Akelarre, y de esa unificación yo marché para la CNT, en un año, 1991, que estaba marcado por la primera Guerra del Golfo, y en el que a David le echaron de su instituto unos días por faltar al respeto a un profesor mientras llamaba a la huelga de estudiantes; un asunto que tuvo cierta repercusión. En el periódico *El Independiente* le dieron mucha cancha porque David era el hijo de Manolo Garí, uno de los portavoces de la Comisión Anti-OTAN. De resultados de aquello, en la puerta su *insti* hicimos una concentración la CNT y Akelarre.

Al poco, muy poco, nos volvimos a juntar los tres en el Kolectivo Autónomo de Tetuán, coordinado en Lucha Autónoma, y con sede en la okupación de la calle Otamendi, en la zona de Estrecho. Era el año 92. El mismo del V Centenario, de las olimpiadas en Barcelona, del Madrid Capital Cultural y, creo, del asesinato de Lucrecia Pérez, una inmigrante dominicana asesinada por guardias civiles neonazis de Bases Autónomas en Aravaca. “*Inmigrante dominicana explotada por el fascismo, y asesinada por el fascismo*”. Y en ese primer tiempo de lo que empezaba a ser nuestra experiencia autónoma, de nuestra ruptura con las familias, de empezar a okupar, a experimentar más con las drogas, de dejar atrás la adolescencia, de darnos cuenta, en carne propia, de que los enfrentamientos no eran ningún juego, de empezar a tener una conciencia crítica propia, de descubrir cómo vivir una sexualidad plena, de conocer otras 'realidades en lucha', como la gira de Lucha Autónoma por los centros sociales del norte de Italia en el 93, de correr delante y detrás de los

nazis, con demasiada frecuencia, del desalojo de Minuesa el 18 de mayo de 1994, de tener por fin 20 años... David y Rocío se fueron.

Una noche, en el 94, en el Parque Eva Perón, con un buen pedo, les hablé de Berlín, que yo había conocido un año antes. De las okupas, de la Mainzer Stasse, *'die autonomen'*, del *'leb und lest radikal'*, de *'hoch die internationale solidarität'*, de los adoquines, de los pasamontañas, de miles de autónomos enfrentándose a la policía, del contrapoder, de las *besetzen haus*, del Estado paralelo, de vivir al margen del capitalismo, de una microsociedad con más de 130 casas okupadas y un montón legalizadas, del *"nos divertimos cuando destruimos"*, de *"nuestra vida es un campo de batalla"*, de que teníamos que ir allí, de aprender alemán, de liarla, de no estar atados a nada...

En Berlín, David encontró la pasión de su vida, aunque al principio le costó. Una ciudad donde encajaba y donde no se sentía tan extraño con el entorno como en Madrid. Una ciudad distinta, habitada por muchas tribus, algunas muy potentes que sintonizaban con el canal de David. Militante antifascista: sin descanso, sin tregua, sin tener en cuenta las consecuencias, *"por encima de todo 100% antinazi"*.

Y también vinieron las resistencias globales: Praga, Bruselas, Génova, Salónica, Rostock. Siempre en primera línea, descargando adrenalina, demasiada adrenalina. Rocío no le siguió en ese ritmo, era muy difícil, demasiado rápido, y también a nosotros ya nos resultaba agotador, insuficiente, y nuestros paradigmas ya eran otros. Cuando David venía a vernos, o íbamos a verle, nos mirábamos extraños, reconociendo nuestros *cuelgues*, nuestras rarezas, nuestro derecho a existir y expresarnos, aunque muchos no lo comprendían, y, después de mirarnos nos reíamos de nosotros mismos. Sin engañar a nadie, sin criticar nada, sin decir que era mejor o peor. David seguía fiel a lo mismo que en 1º de BUP, lo sabía y se reía, sin buscar ninguna explicación a su falta de *protocolo*, o a sus habituales desplantes como invitado ocasional en casas de colegas. A veces genial, a veces autodestructivo. Y de sus crisis salía por sí solo, sin esperar nada de nadie, sin pedir nada a cambio, por nada, por sí mismo.

También viajaba, y disfrutaba de paisajes maravillosos que le dejaban absorto: buceando en Egipto, u observando durante horas el desierto del Sáhara... Olvidando todas sus tensiones, sus violencias, sus desplantes. Preguntándose cuál era su lugar en el mundo. Entonces, siempre volvía la mirada a Berlín, a su piso para él sólo de la *Boxagener strasse*, en Friedrichain. También a sus horas de artes marciales.

David murió hace unos días. Lo encontraron en su casa, tumbado en la cama, junto al ventolín vacío. Llevaba varios días muerto. Debajo de su cama, en altillo, tenía *"el argumento"*, por si había *"alerta antifascista"* en el barrio; a pocos metros su saco de boxeo, sus discos de *System of a Down* y *Habeas Corpus*, sus videos de hostias en todo el mundo; en la cocina su ducha eléctrica y su calentador de agua. En el pasillo, la bici con la que recorría la ciudad donde encajaba.

David era mi amigo y le quería. Seguro que ahora descansa.

J. 20/10/2008

A David, mi amigo y hermano

¿Cómo decir? ¿Cómo contar todos los recuerdos que se agolpan en mi cabeza?, ¿Cómo transmitir los sentimientos que me invaden al aflorar todas las memorias? Tengo que irme tan lejos como 21 años y varios meses atrás, al momento de nuestro primer encuentro.

Era un banco del parque del frontón, junto a nuestro colegio, una tarde de fin de curso séptimo, de EGB.

Nos sabíamos de vista en un tiempo en el que ser de la clase del A o del B parecía una suerte de muro infranqueable, de púber rivalidad distante.

Pero nosotros de pronto encajamos, y como resultara en otras ocasiones de la vida, aquello fue como un flechazo, y así quedamos prendados para ser durante largo tiempo inseparables. Parecía como si nos hubiéramos estado buscando, como si tú me necesitaras a mi y yo a ti.

En algún momento me preguntaste qué quería ser de mayor, cuestión que aún no me había urgido imaginar, pues bastante tenía yo con sobrevivir al colegio y al traumático legado familiar que me había tocado. Yo era por entonces “*El Chino*”, un chaval asustado que buscaba por donde empezar su camino. “*Astronauta*”, dijiste tú. Esa fue la primera vez que vi tu mirada de intenso brillo idealista.

De aquella primera etapa de nuestra relación recuerdo el monopatín, el Heavy Metal, las máquinas en los billares... Nuestras convulsas actividades grafiteras tratando de emular al primer gran grafitero que parió Madrid: “*el muelle*”.

También recuerdo las confidencias de nuestros primeros y torpes despertares a la sexualidad, y por supuesto las ganas por descubrir y comernos el mundo.

Por fin acabó el colegio y llegó el instituto. También llegaron los primeros conciertos, las primeras manis, las clases de kárate, las primera infinitas noches por los barrios de Lavapiés y Malasaña. Las krestas levantadas con jabón lagarto, el Rock Radikal, el Punk, el Ska. Los fancines de corta y pega. Los primeros amores y desengaños.

Un día, al salir de clase, en el rincón donde siempre nos despedíamos, me dijiste muy solemne que querías dedicar tu vida a la Revolución. Ser como el Che Guevara, como Salvador Puig Antich, o como tantos otros. Porque este mundo es injusto y es necesario cambiarlo.

Aquella vez pude ver de nuevo esa mirada que te iluminaba el rostro, esa energía contagiosa, esa pasión por hacer algo inmediato y vivo.

Así pues comenzó nuestra tarea por combatir el orden capitalista, preconizar la Revolución a través de todas sus vertientes: antimilitarista, antifascista, antipatriarcal, antirracista, ecologista...

Tiempo pues del MiliKK, de las JCR, del Gato Salvaje, de Minuesa... de tirachinas y rodamientos.

Nos convertimos en los temibles Garí y Pertíñez, azote de rancios profesores y mezquinos consejos escolares.

Teníamos todas las calles pintadas, con la misma convulsión grafitera que anteriormente habíamos conocido.

En el *insti* los fachas no sabían por donde pillarnos, y no porque anduviéramos a hostias con ellos, sino por el tremendo asombro y respeto que conseguimos sembrar.

Una tarde de oscuro invierno, salimos a pintar, por el centro de *Madriz*, que entonces escribíamos con “zeta”. Por los aledaños de Sol y la Plaza Mayor, los dos solos, sin objetivos ni recorridos, sin más medidas de seguridad que salir a la carrera cuando seguratas y tenderos trataban inútilmente de agarrarnos. En esa aventura, casi onírica, como salida de una historieta de Pedro Pico y Pico Vena, encontramos una pared perfecta donde un “*policía asesina*” lo completaste con un “*asesina un policía*”. De pronto, surgió una silueta al contraluz de las farolas, aquel era un madero de los que todavía vestían de marrón, con los pantalones subidos a las botas y la boina calada hacia un lado. Aquel edificio, después supimos, era la Capitanía General de la Policía, en la calle Bailén.

Tras el “alto”, pies para que os quiero, un redoblar de calles y algunos interminables escalones bajándolos de cuatro en cuatro, para perdernos en el laberinto de calles del Madrid de los Austrias, donde ya por fin, seguros, pudimos parar a recuperar el aliento, y a sujetarnos el corazón que se nos salía por la boca. ¡Joder! Si nos pillan en aquella...

Así éramos por entonces, tremendos locos, que derrochaban entusiasmo y se metían la vida por la vena.

Poco a poco fuimos madurando las cosas, a golpe de experiencias, con los campos, con el aroma rojo y estival de los campamentos de la IV Internacional, con la infinita y querida paciencia de nuestro primer *pater* político, el Ignacio.

Y así nuestra pequeña familia fue creciendo, y luego de las JCR nos convertimos en Akelarre, donde nuestra gran preocupación fue intuir la autonomía como práctica y pensamiento, dejando atrás trostquismos, maoísmos y otras corrientes que de pronto se nos antojaron trasnochadas, y que con sus estructuras de organización nos suponían un encorsetamiento para nuestro ímpetu por el vivir aquí y ahora la transformación social, que creímos encontrar a través de los espacios okupados y autogestionados, reapropiándonoslos, expropiándonoslos al Capital. Construyéndonos nuevos referentes cuyos vientos soplaban desde movimientos alemanes e italianos. Leon Cavallo, Mainzer Strasse, por citar unos ejemplos. Y con esa inspiración migramos hacia el Colectivo Autónomo de Tetuán y la Coordinadora de Colectivos de Lucha Autónoma.

En el plano de nuestra relación Rocío y Carol marcando nuestra primera y necesaria separación, pues llegaba ya el momento, y estábamos preparados, en que cada uno tenía ya que aprender a escoger su camino.

Un día, a primeros de otoño de 1994, naciste como “David Berlín”. Con Rocío decidiste dar un giro en tu vida que sería determinante. Vuestra ausencia me resultó difícil, pero inmensamente más llevadera que la de estos tristes momentos.

Desde entonces nos moldeó la distancia. Pero siempre existieron puentes que nos han permitido seguir sabiendo quiénes éramos y cómo nos iban las cosas. El puñado de cartas, que luego fueron e-mails, nuestro viaje a Londres con tus billetes falsos, las siempre memorables fechas de nuestros cumpleaños cuando eras tú o yo quien llamaba. Tus visitas con sabor a reencuentro.

Así he podido reconstruir tu travesía con retazos inconexos de tus viajes, tus estudios, tus parejas, tus trabajos y tus mil batallas.

Pienso que para los tiempos que han sido, y los medios de que se dispusieron, has logrado vivir como el revolucionario que soñastes ser. Siempre en primera línea, con tu “bloque negro” de Praga a Gotemburgo, pasando por Génova, Ámsterdam o las alertas anti Castor. Tus detenciones y encarcelamiento, tu libertad condicional. Tus primeros de mayo. Tu cuerpo a cuerpo contra los nazis desde Alemania hasta tu gran última andanada, frente a Tirso de Molina este mismo año, donde se cerró el círculo que desde tu centro has trazado.

Grande ha sido la distancia, pero inmediata la cercanía en cada encuentro. En apenas segundos volvíamos a ser quienes fuimos, con las mismas bromas adolescentes, cariñosos exabruptos que parecían para el tiempo.

Este año, con los pechos henchidos por el orgullo de ser padrinos de Jana, hija de Elena y nuestro también muy querido Jacobo, y grabando música en mi casa en primavera, y la llamada que te hice por tu cumpleaños, son mis últimos recuerdos.

Y ahora, qué difícil es pensar que ya no habrá más verte. Que se cortaron las cuerdas, que se cayeron los puentes. Que se te apagó esa mirada.

El eco del vacío restalla dentro y sólo se aplaca porque son hondos los recuerdos. Tú has sido una gran puerta en mi vida, trayectoria que no puedo explicar sin ese banco, en el parque del frontón, junto al colegio.

De tus momentos plenos he sabido. También de tus tormentosos lamentos. Espero que de estos últimos, al menos descanses, ya que te has ido.

Adiós David, hermano, amigo.

Pako

Tirando del hilo, juntar pedacitos

A David Garí Pérez

Para Marga y Manolo, Aitana y Roser

Busqué unos poemas. Los encontré, hablaban de lo mismo pero no servían; decían sentimientos compartidos pero, tal vez, la pena ahogaba en ellos la esperanza. Por eso me pongo a escribir, porque no quiero renunciar a ese hilo de esperanza que es acaso lo único que tenemos en este momento, que es lo único que ahora, unos amigos unas amigas, podemos ofrecer. A él me agarro, de él voy tirando para hilvanar palabras torpes, inciertas, en todo caso insuficientes; pero es lo único que tengo.

Hace dos semanas, un lunes por la tarde, en la presentación de un libro de poemas, en un silencio emocionado, se recordaban unos versos: *me han descosido el corazón*. Entonces pensaba en lo frágil que somos, en cómo el azar, lo imprevisto puede golpearnos. Entonces no sabía nada. Al día siguiente me llegó la noticia de la muerte de David en Berlín. Imaginé, sentí, lloré, el dolor de mis amigos, esas costuras abiertas por las que escapaban tantas cosas. Yo podía volver a mis afanes, olvidar. Ellos no, ellos estaban allí y todo lo abierto, lo roto, lo descosido era su paisaje, los días que estaban viviendo; ellos no podían regresar a la rutina diaria porque la muerte había anulado cualquier rutina.

Pero alguien fue tirando del hilo y supe que allí en Berlín no estaban solos; acudían los amigos, las amigas de David, les acompañaban a los sitios que él frecuentaba, les hablaban de proyectos que tenía, hacían un sencillo homenaje... Juntaban pedacitos. Y ellos le veían de nuevo, descubrían cosas que ignoraban de él.

Como ahora. Ahora estamos aquí y siento que lo que hacemos es esto: juntar pedacitos, pequeños gestos, recuerdos... Y algo se recompone. De una manera extraña, inexplicable, entre todos y todas vamos restañando heridas, salvando la memoria, haciendo posible el seguir adelante.

Y siento tanto que lo que traigo de David sea tan pequeño, me hubiera gustado conocerlo y decir algo de él y apenas tengo algunas fotos, una mirada luminosa y limpia y lo que de él me contaban sus padres; pero sé que lo que importa es que cada uno trae lo que puede: yo apenas mi inmensa amistad por Marga y Manolo y el cariño a Aitana y Roser.

Al fin y al cabo se trata de eso. Se van juntando los pedacitos y ya no hay, quiero creer, un vacío, una desolación; hay un hueco lleno de palabras, de gestos y ahí puede crecer la memoria. Juntando piecitas, teselas de una imagen ya inconclusa, se restañan las heridas. Los hilos de esperanza, tantos hilos de tantos amigos, van dando puntadas, hilvanando la herida abierta, acompañando. Lo llamamos fraternidad, esa infinita suma de voluntades, ese plural que nos acoge a todos y que nos multiplica y que por ello es capaz, incluso en momentos como éste, de llevar consuelo.

En esta fría y hermosa mañana nos juntamos. Hay que hacerlo y no es verdad que no sirva para nada. Sirve para mucho. Para coser lo inexplicablemente roto, para que la memoria tenga un hueco que no excluya a la esperanza.

Antonio.

Casino de la Reina, Lavapiés, Madrid.

8/11/2008

Dadme el nombre que siempre me habéis dado

das, was ich fuer euch war,
bin ich immer noch.
gebt mir den namen,
den ihr mir immer gegeben habt.
sprecht mit mir,
wie ihr es immer getan habt.
lacht weiter,
worueber wir gemeinsam gelacht haben.
warum soll ich nicht mehr sein,
nur weil ich nicht mehr in
eurem blickfeld bin?
ich bin nicht fort
ich bin nur auf der anderen
seite des weges.

Schreinakollektiv und freunde

*eso, lo que fui para vosotros,
sigo siéndolo.
dadme el nombre,
que siempre me habéis dado.
hablad conmigo
como siempre lo habéis hecho.
seguid riendo,
sobre lo que siempre reíamos juntos.
¿por qué no puedo existir más,
sólo porque no me podéis ver?
no me he marchado
sólo estoy en el otro
lado del camino.*

Schreinakollektiv y amig@s de David en Berlín

Traducción: Aitana y Roser Garí Pérez